

# El dolor y la esperanza

MIKEL MUNARRIZ

## CON LA MIRADA DE LOS POBRES

Mirar hacia atrás, detenerse un momento ante el futuro que comienza, estudiar los inventarios de lo alcanzado y formular propósitos para el tiempo que comienza, es algo muy propio de estos días. Algo si se quiere, totalmente convencional, pero que puede ser muy provechoso. Incluso necesario, si queremos que el año que comienza no sea un mero transcurrir de días y de acontecimientos, sino una construcción nuestra.

Es importante mirar así, con mirada de inventario, el acontecer del 79 en esta América Latina nuestra. Es nuestro contexto, es parte de nosotros mismos. Se podría hacer un recuento de las grandes noticias, de lo que ocupó las páginas de los diarios y las ondas de la televisión y de la radio. Pero queremos hacerlo de otra manera. Quisiéramos mirar hacia atrás, hacia el año que termina, con la mirada con la que lo contemplan las grandes mayorías del continente, los que no trazan los grandes planes políticos o económicos, los que no aparecen en las planas de los medios informativos. Y queremos hacerlo así, porque ellos, los que forman las mayorías, son en realidad los que han hecho y los que harán la historia del continente. Porque la historia del continente será la que queremos que sea, el día en que ellos dejen de ser los explotados, los oprimidos, los sin voz.

## LA ECONOMIA CASTIGA A LOS POBRES

### Las consecuencias de la economía

Una primera constatación. El año que termina ha agudizado los problemas económicos que la crisis mundial del capitalismo ha generado desde hace aproximadamente siete años. La inflación, la disminución del valor real de los salarios, el paro creciente, los déficit habitacionales, la insuficiencia de servicios de salud y educación, sobre todo en las áreas rurales, etc. se van volviendo un mal crónico y progresivo. Mientras dentro del sistema, los países industrializados van logrando controlar esos factores, en las áreas del capitalismo dependiente, se hacen más fuertes y más incontrolables

cada día. Naturalmente esos elementos afectan a todos. Pero para unos se traduce en "falta de incentivos para la inversión", motivos para "colocar en países más seguros" (en los meses de agosto a septiembre más de 200 millones de dólares de "las 14 familias" que tienen el poder económico en El Salvador fueron depositados en Bancos de Miami) y, a nivel de las clases medias altas, supresión de alguna vacación proyectada o de algún otro gasto superfluo. Para las clases medias bajas y para el proletariado y campesinado, estos efectos se traducen en sufrimiento real y en carencias vitales. La pauperización de este sector de las clases medias es particularmente notable en países como México, Perú, Argentina, Chile, Panamá, Guatemala y otros.

Conviene resaltar que los efectos de esos factores económicos golpean más duramente aún a las clases populares. Y eso no por mera casualidad: en muchos casos las medidas de política económica se basan precisamente en cargar el peso de la situación sobre estas clases; particularmente se ha hecho así en Uruguay, en Perú y en Chile. En este último país, la tecnocracia de los "Chicago boys", flamantes economistas, casi todos pertenecientes al Opus Dei, ha logrado reducir los índices inflacionarios a costa de que un 65 por ciento de la población haya entrado en la categoría de "pobres" que no alcanzan siquiera a cubrir las necesidades alimenticias básicas.

### Los que no tienen trabajo

Para las clases populares la consecuencia más terrible de todo esto es el paro. Para ellos no es un fantasma, una cifra que indica el tanto por ciento de la población laboral, sino la realidad de muchos padres de familia, de jóvenes que alcanzan la edad de entrar en el mundo laboral, que quedan sin trabajo. Se ha estudiado el trauma psicológico, los problemas de índole familiar que supone el sentirse privado de la capacidad de mantener una familia y la incitación a la delincuencia de los jóvenes que no encuentran un lugar en la sociedad. El problema del paro afecta particularmente a las clases proletarias del Uruguay, de ciertas zonas del Brasil, de México, de la Domi-

nicana y del Perú. En estos tres últimos países el paro total o encubierto afecta ya al 35 por ciento de la población laboral: en la práctica eso significa que uno de cada tres padres de familia de la clase trabajadora no puede obtener el sustento necesario de un trabajo estable. Santo Domingo, Lima y México D.F. se han convertido en inmensos mercados callejeros, donde vendedores de Loterías y de toda clase de baratijas, buscan desesperadamente unos centavos que llevar a sus casas. Aquí en Venezuela, a estas personas les llamamos "buhoneros", les acusamos de afear y ensuciar nuestras calles, de hacer "competencia desleal" a los comerciantes establecidos...: sin negar la existencia de "capitalistas" que se enriquecen con este comercio, deberíamos tratar de ver en los buhoneros (hombres, mujeres y niños) a hermanos que patean las calles bajo el sol y bajo la lluvia, buscando algún realito que llevar al rancho donde esperan bocas hambrientas... Porque el paro se va haciendo también una realidad en nuestra Venezuela saudita.

### Los que parten

Como consecuencia de todo lo anterior, durante 1979 se ha acentuado en toda América Latina un fenómeno de consecuencias sociales y políticas incalculables. La emigración se ha hecho "necesidad" para millones de personas. Si, al parecer, el exilio por razones políticas, aunque no se ha acabado, ha disminuído, la emigración por motivos económicos y laborales se ha intensificado.

Es una doble corriente que cada día expulsa de sus hogares, del seno de sus familias, del espacio conocido y del entorno que les había moldeado a miles de personas, precisamente en la edad más productiva. La primera, marcha del campo hacia la ciudad: el minifundio no es repartible entre los miembros del grupo que alcanzan la edad de independizarse y formar una nueva familia; el latifundio, cuando es productivo, se ha mecanizado y no genera suficientes puestos de trabajo; la manipulación de los precios de los productos campesinos por intermediarios o roscas y la carencia de servicios básicos, son otros tantos disipadores para que los cinturones de miseria (favelas de

Río o Sao Paulo, callampas de Chile, Villas miseria de Buenos Aires, cerros de Caracas...) crezcan alrededor de nuestras capitales. En ellos, miles de personas de rostro y talante campesino, se enfrentan a un mundo que no comprenden, a un ambiente que no es el suyo, luchando desesperadamente para sobrevivir. Hay que romper con un clisé acuñado para adormecer nuestras conciencias: el campesino no viene a la ciudad a la búsqueda de "los vicios y los placeres de la urbe", sino que viene empujado por unos hijos a quienes hay que mantener y educar. Sólo en Brasil esta inmigración interna ha movilizadado durante 1979 a más de 15 millones de personas.

Muchas veces ese paso del campo a la ciudad no es más que una primera etapa de un salto a un desarraigo mayor, de la partida al extranjero. Porque hoy hay millones de latinoamericanos a quienes sus propias patrias no permiten subsistir y deben marchar fuera de sus fronteras. Bolivianos y paraguayos marchan hacia Argentina y Brasil. Ecuatorianos, peruanos, dominicanos y colombianos, buscan establecerse en Venezuela. México, Centroamérica y algunas islas del Caribe se desangran hacia los Estados Unidos... Hay de todo: desde los que logran entrar con sus papeles en regla, hasta los que son víctimas de "maffias" organizadas que prometen el ingreso más o menos legal y, después de cobrar bien caros sus "servicios", abandonan a sus clientes a su suerte en el país de destino. Los indocumentados... vivir siempre con miedo, siempre como inferiores... y ser explotados prestando servicios que la sociedad que los recibe necesita, pero que no dan la condición de verdadera "persona" al que está en esa situación. Otra vez hay que romper con "slogans": los colombianos, la mayoría, no viene a Venezuela por gusto o para delinquir; vienen a trabajar, porque en su país no encuentran trabajo, vienen a vivir, porque en su patria no pueden vivir; y aquí trabajan y viven (malviven en la mayoría de los casos) porque nosotros necesitamos su fuerza de trabajo...

### Capitalismo dependiente

Lucha feroz por la supervivencia, paro, emigración... Sufrimiento y dolor de todo un pueblo. Millones de personas. Cada vez que hablamos de "millones" como que se despersonaliza el asunto. No: son Joao, y Juan y Antonio..., personas concretas, con rostros concretos, con sus ilusiones y sus amores, los que padecen una sociedad organizada de tal manera que permite el lujo, el derroche y la ganancia siempre mayor de unos pocos, mientras que no tiene lugar para la

mayoría.

Lucha feroz por la supervivencia, paro, emigración. No son fenómenos social, económica o políticamente neutros. Esos fenómenos crean un "ejército industrial de reserva" que provee al capitalismo dependiente de la mano de obra barata, abundante y no combativa que necesita. Esos marginados, desde su necesidad de subsistencia, contribuyen al proceso de acumulación del capital. Como "mano de obra", como consumidores (los "poquitos" de cada uno hacen un "mucho") son necesidad del sistema. Los sistemas de "Seguridad Nacional" lo saben bien: hambrear al pueblo es la política más eficaz para reducir y anular su combatividad, unida a la amenaza de inestabilidad en el trabajo.

Repetimos: no son fenómenos nuevos en el continente; Pero las condiciones económicas del año 79, los han incrementado.

### Luces de esperanza

Al mismo tiempo esa situación ha comenzado a crear desde y en el seno del pueblo oprimido y sufriente, nuevas luces de esperanza para un futuro distinto. Han nacido nuevas solidaridades. A pesar de ciertas xenofobias, originadas por la competencia por el puesto de trabajo y no pocas veces excitadas más o menos sutilmente desde arriba, los pobres de la tierra empiezan a palpar su realidad de pobres por encima de las fronteras. El pobre que emigra sabe que el principio de nueva vida será ayudado y sostenido por la solidaridad de los compatriotas que llegaron antes: se cuenta indubitablemente con el otro para subsistir y se ayuda al otro gratuitamente.

La creatividad en la construcción de las generalmente precarias viviendas,

y en el rebusque de lo necesario, la capacidad de sufrimiento y de enfrentar las dificultades, el mantenimiento e, incluso, el enriquecimiento de un sano orgullo personal frente al "desprecio" que reciben de la sociedad que les rodea, son virtudes que han de contar en las luchas futuras del pueblo.

En América Latina, prácticamente ha nacido durante 1979 un nuevo tipo de lucha popular. Los "pobladores", los marginados, los que ni siquiera tienen un trabajo estable, han dejado muchas veces de ser "lumpen", para convertirse en auténticos luchadores por un mañana mejor. No solamente se organizan y se manifiestan para conseguir los servicios necesarios para el barrio, sino que, especialmente en Brasil, en El Salvador y en Guatemala, se han venido convirtiendo en el más fuerte apoyo y sostén de las luchas de los trabajadores organizados. El barrio se va convirtiendo en plataforma de lucha en apoyo del obrero.

Este nuevo papel del poblador, lo va llevando a la organización popular. Variada, multiforme, a veces permanente a veces más o menos coyuntural, la organización popular como la más eficaz escuela de concientización, de descubrimiento y formación de auténticos líderes populares, de toma de decisiones compartidas y de capacidad de exigir cuentas y responsabilidades por las acciones emprendidas. Si en la década de los 80 la organización popular sigue la marcha emprendida en los últimos años de la de los 70, las condiciones políticas de América Latina, pueden cambiar. Y deben modificar las tácticas y las estrategias de las fuerzas políticas realmente interesadas por el cambio, si desean alcanzar la eficacia de la que hasta ahora han carecido. Algo que exige mucha re-



flexión y creatividad a los partidos y sindicatos que se piensan como vanguardia de la clase proletaria.

## CAMBIOS POLITICOS

### Seguridad Nacional

Porque el transcurso del año 1979 ha mostrado algunos cambios en el panorama político latinoamericano, cambios en los que tampoco ha estado ausente el pueblo. Desgraciadamente el militarismo de seguridad nacional que ha caracterizado la década pasada entra aún vivo en la nueva. No es solo la permanencia del sistema en Argentina, Chi-

Argentina, el desquiciamiento económico del Uruguay, han sumido en el descrédito más profundo a estos gobiernos. En los últimos días del año, hasta Chile y Argentina han comenzado a hablar y a implementar planes de apertura democrática, aunque, ciertamente a nivel muy relativo y con plazos tan indefinidos o tan largos que no permiten demasiada esperanza.

### El difícil camino de la apertura

Frente a ese militarismo que aún persiste, durante el año pasado se han fortalecido ciertas tendencias "aperturistas". Pero ese aperturismo se va demos-

Cárter, el peso sobre la decisión hacia la abertura, lo mismo que el cuestionamiento a las limitaciones a la libertad programadas, son obra y conquista del pueblo organizado en sindicatos, grupos de pobladores, juntas vecinales, asociaciones de vecinos, organizaciones de lucha por los derechos humanos. En este sentido, se puede afirmar que los años de dictadura han fortalecido las organizaciones propias del pueblo y al darles un carácter más basista y menos burocratizado en sus cuadros directivos, han ganado solidez en sus planteamientos y en sus luchas. Digno de señalarse el papel de la mujer y de sus organizaciones en este contexto. Se puede afirmar que un "feminismo" de nuevo cuño, menos sofisticado y más profundo, está naciendo en las clases populares latinoamericanas; y que la mujer, superando siglos de machismo, está encontrando su lugar en lo social y en lo político. Una característica de los grupos populares también creciente, es la participación de los cristianos en sus reflexiones, en sus movilizaciones y en sus luchas. Una buena parte de la Iglesia Latinoamericana ha visto ahí el terreno privilegiado para que se dé esa "opción preferencial por los pobres" de la que hablara Puebla. Es precisamente en los países donde la Iglesia más ha señalado su presencia al lado de los pobres, donde éstos han alcanzado a presionar más intensamente a los gobiernos militares. Brasil, El Salvador, Bolivia y Chile en cierta medida, serían ejemplo de esta afirmación.

Pero ese aperturismo, sin duda esperanzador, aparece lleno de ambigüedades. No cabe la menor duda que en algunos casos, como en El Salvador, la presión popular había desestabilizado y deslegitimado de tal manera al poder existente, que resultó imposible de mantener. Pero el nuevo gobierno, carente del apoyo popular y sin control sobre los aparatos represivos del estado o de los grupos poderosos, no parece capaz de aportar soluciones válidas. En el Brasil, el aperturismo aparece como una maniobra clara del grupo de militares en el poder, para debilitar por fraccionamiento en diversos grupos políticos, a una oposición que unida iba resultando amenazadora. En Bolivia no ha aparecido un liderazgo capaz de captar las fuerzas de los sindicatos de los mineros y campesinos y el país se debate entre una cierta legalidad parlamentarista y los intereses golpistas de grupos militares. El gobierno de Roldós en el Ecuador, tampoco ha sabido organizar al pueblo como apoyo y se siente débil frente al poder de los grupos parlamentarios representantes



le, Uruguay y Paraguay, sino su incremento en Colombia y hasta las, al parecer reales, veleidades golpistas de algunos pocos militares venezolanos. Pero ciertamente el 79 ha llevado a la cumbre el descrédito de estos sistemas. Está, en primer lugar, su incapacidad manifiesta para resolver los problemas económicos de los países, lo único que han logrado es, contra toda previsión que confiara en el nacionalismo de este tipo de gobiernos, enajenar las industrias y las minas en manos de capitales y empresas extranjeras. En segundo lugar, el descubrimiento de cementerios clandestinos y el caso Letelier en Chile, las restricciones a la tímida libertad de prensa que se había iniciado en el Paraguay, la incapacidad para "explicar" las desapariciones y de crear un clima de seguridad en la

trando como un camino que tiene ciertas características que conviene señalar. Es un camino difícil: los casos del Ecuador y, más aún, de Bolivia, países que llevan más adelantado el proceso, lo demuestran fehacientemente. Y eso no solamente porque todo cambio político de esa magnitud es costoso, sino porque la democracia es un sistema al que resulta difícil ponerle funcionalmente "adjetivos": democracia "tutelada", "restringida"... no funcionan. A pesar de los intentos de los militares y las clases poderosas para endilgarlos y mantenerlos, las fuerzas populares logran arrancarles cada vez más importantes libertades. Porque, y esa sería la segunda cualidad que conviene señalar, sin dejar de reconocer lo que en la situación ha contribuido la política de los Derechos Humanos de

de las clases más poderosas. Ya lo habíamos señalado: el camino de retorno hacia la democracia está siendo difícil y lleno de obstáculos.

### Violencia en Centroamérica

A mediados de año, todos los medios de información recogieron y publicaron una información proveniente de la CIA: "la violencia que en años anteriores reinaba en los países del Cono Sur, se ha trasladado a Centroamérica". La información es cierta, aunque no en el sentido en el que la proclama la CIA: la violencia del sistema se ha quitado durante este año pasado toda careta allí donde el pueblo oprimido ha comenzado a reclamar sus derechos. En Guatemala y en El Salvador, las cifras de muertos y desaparecidos crecen mes a mes. En Nicaragua el genocidio que encontró como respuesta el tirano Somoza frente a los anhelos de libertad de todo un pueblo, ha dejado un saldo de 40.000 muertos, 35.000 lisiados y más de 50.000 huérfanos...

### Nicaragua

Sin embargo Nicaragua ha sido y está siendo algo muy especial, una luz

de esperanza en el continente. Ha sido una revolución claramente popular no solo en la lucha, sino también en la ideología que guía la reconstrucción y la transformación del país. Ese pueblo que busca una patria para todos, no está solo: ha encontrado a su lado, una auténtica "vanguardia", capaz de orientar y de escuchar. Una vanguardia realmente revolucionaria y a la vez lo suficientemente nacionalista para criollizar todos sus planteos. Una vanguardia que ha sabido unir y no dividir. Una vanguardia no exasperada como las ultraizquierdas dogmáticas y gritonas, sino que, a lo que parece hasta ahora, sabe ir paso a paso, al ritmo del pueblo, al ritmo de sus posibilidades.

Algo cuantitativamente al menos novedoso en la revolución nicaragüense, ha sido también la posición de la Iglesia, al menos de una buena e importante parte de la Iglesia. Es la primera revolución de este tipo que no nace condenada por la Iglesia. Es la primera en la que grupos cristianos y el pueblo cristiano está colaborando en las difíciles etapas que el país está viviendo. Es también la primera que puede mostrar que no necesariamente "la violencia engendra nuevas

violencias", sino que trata eficazmente de construir una Nicaragua para todos los nicaragüenses. En todo esto hay algo muy importante para la Iglesia, para las izquierdas y para el pueblo de los demás países del continente.

Ciertamente la victoria capaz de crear esa nueva Nicaragua hoy no se ha dado. Las batallas por la reconstrucción y por la creación de una nueva sociedad no han hecho más que empezar y serán más duras y difíciles para el pueblo y para su vanguardia que la misma lucha contra el somocismo. Pero para esas batallas, para esas dificultades, está el empeño, lleno de esperanza, de fe y de alegría del pueblo nicaragüense, dispuesto a no dejarse arrebatar lo que ha sabido conquistar.

El pueblo nica, el FSLN y la Iglesia de nicaragua tienen ahora, para este 1980 y para los años que vienen una enorme responsabilidad. No solo porque tienen que reconstruir un país devastado y saqueado, sino porque son una estrella de esperanza para los pobres de América Latina.

## EL CINE VENEZOLANO EN 1979

# Entre la persecución de los exhibidores y los premios internacionales

AMARILIS RUIZ

Una pequeña cantidad (10) de películas venezolanas estrenadas en el país y los numerosos premios y reconocimientos internacionales (19) otorgados a nuestras realizaciones fueron los acontecimientos que impidieron que 1979 transcurriera como un año de total y aguda crisis para el cine venezolano. Fue un año en el que constantemente predominó el conflicto por diferentes factores: la paralización de créditos estatales para la producción cinematográfica desde 1978 y, sobre todo, la debilidad e inconsistencia de la protección legal a nuestro cine.

A principios de año se decretaron, las normas para la comercialización de películas venezolanas y extranjeras, que establecían entre otras cosas: la exhibición obligatoria de las películas venezolanas en las salas de cine del país, un tiempo de exhibición basado en un pro-

medio bruto de taquilla igual o superior al logrado en los últimos tres años por sala, una distribución obligatoria de un mínimo de cuatro películas venezolanas por distribuidora, ingresos del 60 por ciento para la película venezolana en las salas de estreno de las ciudades más importantes, y obligación de acompañar a las "películas especiales" extranjeras con un cortometraje venezolano que devengará el 2 por ciento de los ingresos netos de taquilla. Estas normas, resultaron bastante ambiguas y confusas y no significaron un gran adelanto respecto a las anteriores dictadas en 1976. Sin embargo, provocaron la reacción y el manipuleo por parte de los monopolios que controlan el negocio de la Distribución y Exhibición en Venezuela, representantes de las distribuidoras extranjeras, especialmente norteamericanas, y también dueños de las salas. Estos, a través de la

Asociación Venezolana de Exhibidores de Películas (AVEP), desataron un enfrentamiento con las diferentes asociaciones gremiales afectadas que apoyaban las normas dictadas pro el Ministerio de Fomento, entre las que están la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos, (ANAC), la Federación de Centros de Cultura Cinematográfica (FEVEC), Sindicato Nacional de Trabajadores del Cine, Radio, T.V. y afines del Distrito Federal y Estado Miranda, entre otras.

Con la finalidad de aumentar el precio de las entradas de cine, la AVEP declara que las normas son producto de la improvisación de la pasada administración, que son inoperantes y, lo que es menos cierto, arruinantes, argumentando la necesidad de reconsideración. Hay lucha de remitidos, amenazas de cerrar las salas de cine y otras irregularidades.